



Feminismos Bisagra:

Feminismos que dialogan, concertan
y se autorizan en tiempos de crisis.

Laura Inés Badillo Ramírez

Historiadora y Mg. En Políticas Públicas y género.

Lucía Andrade Manjarrés

Abogada y Mg. En Igualdad y Derechos Humanos.

Existe la idea arraigada en la sociedad de que las mujeres no pueden relacionarse entre ellas; y que este conflicto se profundiza más entre las feministas. De esta forma, se ha configurado un enmarque interpretativo al que se le ha dado vuelo, mediante prácticas cotidianas como es el voz a voz y, actualmente, con la emergencia de las redes sociales, contenidos convertidos en memes y “fake news”.

Esta idea también ha sido capitalizada por adversarios y detractores del avance de los derechos de las mujeres en las distintas sociedades. Lo que ha contribuido a romper las relaciones y propuestas de los movimientos feministas, ralentizando la transformación social, cultural y política del sistema patriarcal.

Para Marta Lamas, quien desarrolla una reflexión desde su propia experiencia y la de escuchar a otras mujeres, en el texto “¿Mujeres Juntas...? Reflexiones sobre las relaciones entre compañeras y los retos para alcanzar acuerdos políticos”, da cuenta de como estas disputas radican en los diversos mandatos culturales tradicionales de cómo ser mujeres y hombres y que nos ponen en diferentes posiciones a veces contradictorias, en las formas en las que nos relacionamos que nos hacen competir, dividirnos, entrecruzarnos para observarnos idénticas y diferentes, queridas y no queridas.

No obstante, el argumento de la disputa entre mujeres y feministas se puede rebatir mediante lo que denominaremos los feminismos bisagra, practica ético-política que ha contribuido a la pervivencia de este movimiento y sus vertientes, logrando avances significativos frente a los derechos de las mujeres en diferentes contextos y territorios.

En este artículo, si bien no pretendemos invisibilizar los debates y las distintas perspectivas necesarias para las feministas como movimiento social amplio y plural, se busca contribuir a desvirtuar la idea de que la construcción política entre mujeres es imposible. Asimismo, plantearemos el concepto de los feminismos bisagra centrados en la relación, cohesión y trabajo estratégico entre mujeres y feministas de distintas generaciones para finalmente presentar algunas propuestas orientadas hacia el fortalecimiento de esta práctica ético - política.

La reflexión por los feminismos bisagra se origina con la pregunta por lo intergeneracional y los retos que nos competen como feministas para la pervivencia del legado. Tradicionalmente, la palabra intergeneracional alude al curso de vida o a los grupos de edades. Sin embargo, para efectos de este análisis proponemos un enfoque desde la relación entre generaciones.

La idea de inter - generación, relación entre generaciones, responde a la verdadera condición a la auténtica ontología de la naturaleza humana en el recorrido de la especie. Estos eslabones han ido perdiendo capacidad de soldadura y cohesión, pero son indispensables para la supervivencia de la sociedad, una condición real para lograr la verdadera solidaridad intergeneracional¹.

1 Sáenz, Juan. La Intergeneracionalidad o la potencialidad de un concepto inexplorado. *Revista Espai Social*. 9 II época hivern. (2009),6.

Recuperado de: https://www.gerontologia.org/portal/archivo-sUpload/uploadManual/La_intergeneracionalidad_Juan_Saez_Carreras.pdf

En este sentido, el enfoque que proponemos es de las relaciones construidas por las feministas de diversas generaciones que han aportado importantes enmarques interpretativos a los procesos que, como movimiento social, en este caso, han desarrollado las feministas colombianas y las feministas cercanas a nuestra experiencia vital.

Desde esta perspectiva, lo intergeneracional identifica la interacción entre generaciones de feministas que podrían encontrarse en diferentes cursos de vida y que este lazo suma a la gestión de los conocimientos y experiencias traducidas en el reconocimiento de este continuum vital.

¿Qué son los feminismos Bisagra? ¿Qué nos permite reconocerlos? ¿Qué los identifica? Estas son preguntas que nos rondan y que trataremos de ilustrar a partir de diferentes experiencias que construyen esta acción ético-política que une edades y posturas.

Cuando nos referimos a la bisagra, partimos de la idea de que son feminismos que poseen puntos de unión, articulación y tejido entre varias partes. La bisagra es el efecto simbólico que permite no sólo retomar la apuesta por la libertad e igualdad de las mujeres desde diversos caleidoscopios, sino la pervivencia del movimiento en el tiempo, desde que las mujeres en diferentes contextos profesarán y exigirán la necesidad de ser libres y tratadas como iguales.

A continuación, proponemos algunos ejemplos que representan, desde nuestra visión, los feminismos bisagra, los cuales configuran prácticas ético-políticas desde el diálogo, la concertación para autorizarnos y solidarizarnos.

Los encuentros feministas de América Latina y El Caribe son un ejemplo de estos feminismos bisagras al ser espacios de diálogo y articulación entre diversos tipos de feminismos y diversas generaciones. De modo que las apuestas de unidad y el reconocimiento de la diversidad hacen parte de la agenda de estos

encuentros. En la declaración final del XIII encuentro feminista llevado a cabo en Lima, Perú en 2014 se expresó lo siguiente:

Un reto, común a los Encuentros, es el de la pluralización de los feminismos. ¿Cómo poner en diálogo, no en acuerdo sino en reconocimiento e intercambio nuestros diferentes posicionamientos feministas? ¿Cómo construir un espacio común, no de idénticas ni de hermandad, sino de diálogo y disputa política, en el reconocimiento de la disidencia? Esa que nos nutre las disputas –reconocidas y trabajadas, nos hacen crecer como movimiento y amplían nuestros horizontes de posibilidades².

En la XII edición de 2011 celebrada en Colombia, los movimientos feministas conciben la diversidad como un parte de su identidad política y social.

Para analizar y para transformar la realidad es necesario plantearnos una estrategia temática y metodológica plural y diversa. No queremos ubicarnos en polaridades o dicotomías, sino que queremos ser capaces de percibir y aprovechar los múltiples matices³.

Por tanto, los encuentros feministas de América Latina y el Caribe y posiblemente otros encuentros feministas en otras latitudes, son la muestra fehaciente de estas prácticas que en sus agendas visibilizan los principales debates y puntos de interjección de cada momento histórico que atraviesa el movimiento social feminista y el diálogo entre diversas generaciones. De esta manera, la continuidad de estos encuentros podría facilitar la pervivencia del movimiento social en el tiempo, motivando por su continuación desde la virtualidad y la presencialidad.

2 Declaración Final del XIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. (2014). Recuperado de: <http://www.cotidianomujer.org.uy/sitio/programacion-semanal/52-activismo/encuentro-feminista/1098-declaracion-final-del-xiii-encuentro-feminista-latinoamericano-y-del-caribe>

3 Memorias XII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Desatar, Desnudar y Reanudar. (2012). P. 46. Recuperado de: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r30996.pdf>

Otro de los ejemplos de los feminismos bisagra, fue la movilización realizada el 25 de julio de 2002 en Bogotá – Colombia denominada “Las Mujeres Pazharemos... Movilizándonos Contra la Guerra” en el que colectivas organizadas y feministas de diferentes regiones del país, realizaron una de las movilizaciones con mayor participación femenina en la historia del país (30.000 – 40.000 mujeres).

Esta movilización alertó sobre uno de los periodos más fuertes de conflicto armado en Colombia, sobre los efectos de la guerra en la vida y cuerpo de las mujeres y las niñas, de la corrupción e impunidad, del glifosato, del desplazamiento, de las desapariciones forzadas y de la militarización de la vida civil. A su vez, alentó a la resistencia activa no violenta, a la negociación política, a la negación de impuestos para la guerra⁴.

Asimismo, en un diálogo amplio de interseccionalidad dejaron testimonio, como reza la declaración política en su primer enunciado:

Nosotras mulatas, negras, afrocolombianas, jóvenes, campesinas, urbanas, trabajadoras, amas de casa, mujeres de todos los estratos sociales, religiones y etnias, procedentes de las diversas geografías del país, hemos decidido convocar y hacer presencia en esta plaza de Bolívar para alzar “**Nuestras voces de rebeldía** que darán testimonio de que aquí estuvimos las mujeres manifestando **nuestro No Rotundo a la Guerra**”⁵.

Esta movilización de las “Mujeres Pazharemos” ha sido testigo de la oposición a, conflicto armado y demostró la articulación entre distintas organizaciones, redes e iniciativas de mujeres y feministas⁶.

4 Ibid. p. 46.

5 Las Mujeres Paz Harán. (2002). Manifiesto Las Mujeres Pazharemos... Movilizándonos contra la guerra. Recuperado de: <https://lae.princeton.edu/catalog/e3006d65-21d5-44b4-a324-4b411a91103#?c=0&cm=0&cs=0&cv=0&xywh=-4375%2C0%2C12221%2C4438>

6 Las promotoras de esta movilización fueron: La Ruta Pacífica de las Mujeres, La Iniciativa de Mujeres por la Paz, La mesa Nacional de Concertación de Mujeres, Red Nacional de Mujeres y Organización Femenina Popular.

Así mismo, desde una mirada de feminismos bisagra son las movilizaciones un momento privilegiado para la participación, especialmente, de las mujeres jóvenes. Es en esta experiencia vital y movilizadora donde se realiza la transferencia de conocimiento (pronunciamientos políticos), de estrategias (protección, organización, gestión de recursos, visibilización a la opinión pública) que, en el hacer, convierten en fuerza la concertación entre mujeres de diversas generaciones y el legado del movimiento social.

Otra experiencia de los feminismos bisagra es la formulación de la Ley 1257 de 2008 que contó con iniciativas previas de incidencia. Este proceso de política pública ha sido uno de los más significativos en el panorama normativo colombiano, al poner las violencias contra las mujeres como un problema público e institucional con un enfoque más integral (sensibilización, prevención, protección, atención y sanción).

Fue la conjunción y articulación entre diversos sectores y entre ellos la diversidad de las organizaciones feministas, apoyo de organismos bilaterales y de cooperación internacional y con la alianza de congresistas, lo que arrojó como resultado la formulación y posterior expedición de la Ley 1257 de 2008, la cual introdujo la problemática de violencias hacia las mujeres en la agenda estatal. Esta buscaba, explícitamente, un tratamiento desligado parcialmente del foco principal, la familia.

Dicho proceso no sólo fue un escenario de diálogo sino de tensión frente a la comprensión que cada organización y/o actora tenía de las violencias contra las mujeres. Lo cierto es que resultado de esta incidencia entre distintas y diversas feministas y congresistas, lograron la expedición de esta ley, corroborando que, desde la unión y la tensión, nace la fuerza.

Es decir, fue un proceso que no estuvo ausente de enmarques interpretativos en conflicto, pero que

generaron consensos e implicaron potencialmente una transformación jurídica y, al mismo tiempo, impulsaron una transformación cultural frente a la comprensión de las violencias hacia las mujeres en Colombia.

A partir de este entramado de relaciones entre feministas jóvenes juristas y feministas con gran trayectoria, se generó una dinámica de autorizarse unas a otras, construyendo iniciativas y propuestas que definieron una ley que adoptó herramientas para prevenir, atender y sancionar las violencias hacia las mujeres en Colombia.

El proyecto de ley no tiene una sola maternidad, sino fue un trabajo colectivo de concertación, donde la bancada de mujeres jugó un papel importante, en la capacidad de las legisladoras de escuchar a estos grupos en sus diferentes posturas y tomar mucho de lo que decíamos⁷.

Estos ejemplos de los feminismos bisagras permiten tejer a feministas con cursos de vida también diversos. Los feminismos bisagra se materializan en estas conjunciones y articulaciones estratégicas que demostraron que no necesariamente debemos ser idénticas, sino que es nuestra diversidad de posturas, las que dialogan, concertan y autorizan nuevos consensos, propendiendo por avances y transformaciones en la ampliación de los derechos de las mujeres colombianas.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta soldadura y cohesión, esta articulación estratégica de quienes nos identificamos con los diversos feminismos que propenden por la libertad e igualdad y la no subordinación de las mujeres en plural en lo que se ha denominado los feminismos bisagra, requiere de unas prácticas ético – política y, por tal motivo, es necesario fortalecerlas.

7 Badillo, Laura. Violencias IN-visibles: El proceso de emergencia, formulación y aprobación de la ley 1257 de 2008. Tesis para optar por el Título de Magíster en Igualdad y Derechos Humanos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (2014). 102.

Amalia Fisher en 1998 había planteado la construcción de transversalidades que permiten a los feminismos crecer y desarrollarse.

El feminismo latinoamericano es a-centrado, no-jerárquico, a pesar de las arborescencias que intentan consolidarse en él. Sus relaciones -tanto dentro, como fuera de él- y sus acciones son de una gran complejidad, porque además de ser una multiplicidad, expresan una pluralidad de modos de pensar, actuar y habitar en el mundo. Estas transversalidades y mesetas, interconectadas, que transitan por el movimiento feminista están sometidas al orden-desorden-orden⁸.

A modo de provocación, diálogo y debate para abrir el hilo a partir de las experiencias descritas, se realizan las siguientes propuestas para materializar los feminismos bisagra en estos tiempos de crisis.

- Recordemos permanentemente que somos un equipo que lucha contra las desigualdades, principalmente, hacia las mujeres y el desmantelamiento del sistema patriarcal. En este sentido, como diría Martha Lamas⁹, hay que reconocer la necesidad de construir con otras mujeres y personas en su diversidad. Nos necesitamos para avanzar en la compleja transformación sociocultural.
- Disponer de espacios de encuentro intergeneracionales formales e informales que permitan lo común y lo diverso. Despojarnos de los miedos, construir confianzas y reconocer nuestras habilidades, aprendizajes y capacidades desde espacios creativos.
- Acoger como principio de los diversos feminismos el respeto a las posturas diversas, para fortalecer la democracia y la construcción de nosotras como sujeto político.

8 Memorias XII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Desatar, Desnudar y Reanudar. (2012). P. Recuperado de: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r30996.pdf>

9 Lamas, Martha *¿Mujeres Juntas?..Reflexiones sobre las relaciones conflictivas entre compañeras y los retos para alcanzar acuerdos políticos.* (2015), 92. Instituto Nacional de Mujeres. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101246.pdf.

- Gestión del conocimiento entre diversas generaciones de feministas con retroalimentación de unas a otras, autorizando nuestros saberes y experiencias.
- Reconocer la solidaridad -sororidad, el autocuidado y el cuidado de las otras como elementos centrales de las prácticas feministas.
- Manifestar nuestras incomodidades y conflictos desde una comunicación asertiva que permita la autocrítica y el reconocimiento de que no somos perfectas. Este es un proceso que implica la escucha activa, la empatía y el reconocimiento de la otra en sus identidades y diversidad.
- Finalmente, invitamos a no perder de vista las relaciones de poder que construimos para despojarnos de las ideas tradicionales y patriarcales y asumir nuevas nociones en las que el poder es la capacidad humana para actuar concertadamente desde los diversos feminismos, como nos recuerda Hannah Arendt.

Bibliografía

Lamas, Martha *¿Mujeres Juntas?..Reflexiones sobre las relaciones conflictivas entre compañeras y los retos para alcanzar acuerdos políticos.* (2015). Instituto Nacional de Mujeres. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101246.pdf.

Sáenz, Juan. La Intergeneracionalidad o la potencialidad de un concepto inexplorado. *Revista Espai Social.* 9 II época hivern. (2009). Recuperado de: https://www.gerontologia.org/porta1/archivosUpload/uploadManual/La_intergeneracionalidad_Juan_Saez_Carreras.pdf

Declaración Final del XIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. (2014). Recuperado de: <http://www.cotidianomujer.org.uy/sitio/programacion-semanal/52-activismo/encuentro-feminista/1098-declaracion-final-del-xiii-encuentro-feminista-latinoamericano-y-del-caribe>

Memorias XII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Desatar, Desnudar y Reanudar. (2012). Recuperado de: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r30996.pdf>

Las Mujeres Paz Harán. Manifiesto Las Mujeres PazHaremos... Movilizándonos contra la guerra. (2002). Recuperado de: <https://lae.princeton.edu/catalog/e3006d65-21d5-44b4-a324-4b411a91103#?c=0&m=0&s=0&cv=0&xywh=-4375%2C0%2C12221%2C4438>